

DIARIO DE SORIA

Se publica todos los días, excepto los festivos.
Redacción y Administración, Plaza de Herrer
dores, 15, bajo.

Año III. — NÚM. 588

La correspondencia de redacción, al director
D. Joaquín Arjona.
La correspondencia administrativa, al Adminis-
trador D. Rafael Arjona García-Ahambra.

Vierres 14 de Enero de 1898

LOS FRACASADOS,

Perdónenos nuestro colega el *Heraldo*, si ello le duele; pero creemos que el suelto que anoche titula *El mercado de Cuba*, estaría mejor y más pintorescamente titulado. *Nos caemos de nuestro nido*. Recoge el *Heraldo* un telegrama de *El Imparcial* anunciando el viaje a Nueva York de uno de los ministros cubanos para la formación de los nuevos aranceles de Cuba, y dice:

Mientras eso de la autonomía era lucha apasionada de hombres y partidos y podía distraerse la opinión diciendo que era régimen que habría de poner término á explotaciones ignominiosas y á imposiciones avasalladoras de los peninsulares, mientras se presentaban como símbolo de reparadora justicia para los autonomistas, vejados y maltratados sin corazón por los constitucionales, todo iba bien; pero la autonomía no es eso.

Pronto empezará á saber lo que es el nuevo régimen el industrial, el agricultor y el obrero y con ellos esa masa enorme de riqueza que la comunidad de intereses mercantiles habrá creado en España.

La riqueza castellana, la industria de Cataluña, la marina mercante de todas nuestras costas y otras muchas manifestaciones de la vida nacional, habrán de tocar pronto los resueltos.

Todo esto está muy bien. El *Heraldo* poniendo el dedo en la llaga, repite con más elocuencia, claro es—lo que cien veces ha escrito *El Nacional*. La autonomía de Cuba no será, ya se ha visto que no es, una ofensa para el patriotismo ni motivo de alarma para la dignidad española que por la presión extranjera y las armas rebeldes se deja arrebatar radicalmente; pero es el principio de una catástrofe económica con toda su gravedad y trascendencia política.

El mal está en que hasta ahora no se han dado cuenta del ello el *Heraldo* y *El Imparcial*. La cosa no ofrece duda: cuando esos periódicos pedían todos los días el cambio de política á favor de los liberales, ó no sabían lo que era la autonomía ó imaginaban que el partido liberal, á ello comprometido, no había de plantearla.

No podemos admitir lo primero tratándose de tan ilustrados colegas; pero, de admitir lo segundo, ¿no caemos en el escollo de suponer que los dos más resueltos paladines de la sinceridad en la política pretendían que el partido llamado al Gobierno faltase á los compromisos de la oposición, engañando al país y al mundo entero?

Difícilmente podrán esos periódicos borrar de su historia ese dilema bochornoso: ó son grandes fracasados, ó son solicitadores de una gran apostasia del partido liberal.

ble. Al propio tiempo que se acentúa la decadencia de la prensa en la opinión, acentúase su influjo en las regiones donde se forja la política. Los artículos de

demuestran esos mismos periódicos en el cambio que poco á poco van haciendo de sus pareceres; pero tal ha sido la orientación de la política española al cambiar de sistema en la campaña de Cuba.

De esas responsabilidades pueden todavía lavarse *El Imparcial* y *el Heraldo* no volviendo atrás, que ya el mal no tiene remedio, sino confesando noblemente sus culpas y trabajando en preparar á la Patria el porvenir más adecuado al remedio de las desdichas que se nos vienen encima.

De «El Nacional»

Carta de Madrid

Madrid 13.—(6' 30 t).

Alcance de noticias.

—Desde que los periodistas publicaron la versión confusa del Sr. Sagasta á la salida de Palacio referente á haber ocurrido un pequeño motin, por todas partes empezaron á hacerse muchos comentarios y á exajerar la noticia. En Bolsa aseguraba que el motin era provocado por los voluntarios contra un periódico autonomista y en el salón de conferencias del Congreso alguien ha dicho que la noticia se sabía desde ayer mañana y que consistía el hecho en un motin promovido por ciento y pico de oficiales del ejército los cuales habían hecho causa común con los voluntarios habiendo tenido necesidad el capitán general de ordenar que la caballería restableciera el orden dando algunas cargas de las que resultaron algunos muertos.

En el salón del «Heraldo» han puesto un cartel que dice: «Cien oficiales han asaltado redacciones periódicos autonomistas. Se esperan detalles.»

Por fin en el ministerio de Ultramar se ha facilitado el texto oficial del general Blasco que dice así: «Ayer un grupo de oficiales asaltó y destruyó la redacción del periódico «Los Reconcenrados». Después se dirigieron al «Diario de la Marina». Acudieron el general Arolas y las autoridades rogando aplacarlos. Anoche se reprodujo el motin en proporciones considerables teniendo que ser sofocado por las tropas y voluntarios. Se ha hecho muchas prisiones. No ha ocurrido ninguna desgracia. Se instruye la oportuna sumaria.»

—El gobierno de Sevilla telegrafía que en la calle de Macasta un soldado del regimiento del Infante que estaba disfrutando licencia ha dado muerte á su novia dejando gravemente herida la madre de esta, y disparándose é un tiro del cual falleció.

MOSSLER



VUELTA DEL SERVICIO

Y no podrán tampoco limpiarse de las responsabilidades tremendas que en esos fracasos presentes y futuros les corresponden. La última crisis es, en máxima parte, obra de esos dos periódicos, simulando un estado de opinión y dando alientos de publicidad á todos los argumentos esgrimidos contra el anterior sistema de España en Cuba.

Es un fenomeno curioso, pero induda-

periódico no producen revoluciones, ni siquiera motines. Nadie los lee fuera de los directamente interesados en la política activa... Pero en estos interesados militantes de la política, el ruido que arma en las hojas impresas la retórica pasa como ruido de opinión. En Palacio ¿por qué no decirlo? se leen esos periódicos y letras de su prosa se vé á toda España. No es esto cierto, ya lo sabemos, ya lo

CRÓNICA AL DIA

Vivamente ha impresionado al Gobierno la muerte del nuevo gobernador de Puerto Rico, general González Muñoz.

Además de la personal estimación que aquél le profesaba, se une la perturbación en la marcha de los asuntos políticos, retrasando el planteamiento del régimen autonómico y la convocatoria de las futuras Cortes, por tener que verificarse las elecciones al mismo tiempo en la Península y en Puerto Rico.

Asunto de preocupación para el Gobierno y de comentarios en los centros políticos, sobre todo en los que frecuentan jefes y oficiales del ejército, es la real orden relativa al contingente que ha de enviarse á Cuba.

Según éstos, hay una notoria injusticia, pues el cupo de Ultramar perteneciente al actual reemplazo se destinó al arma de infantería, por suponer que sólo de ella se enviarían soldados á Cuba, si así era preciso.

Más tarde hubo necesidad de enviar á la isla un regimiento de Caballería, y entonces se vió la imposibilidad de enviar los soldados del cupo de Ultramar, por ser de Infantería.

En este caso, el ministro supone que se saque la fuerza de los veintiocho regimientos de Caballería de la Península, sin excluir los más antiguos.

Por esta disposición marcharán á Cuba los soldados de Infantería del último cupo, mientras en los de Caballería se verificará un sorteo, en el que entrarán soldados que llevan cinco años de servicio, que deberían marchar á su casa ya licenciados.

También ha producido disgusto el ascenso á general de un coronel de caballería.

Todos coinciden en que el nombramiento ha recaído en un dignísimo jefe, D. Alfonso López Díaz; pero han quedado postergados tres coroneles que contaban mucha más antigüedad: D. Bernardo González del Rubín, D. Joaquín Girond y Zaparit y D. Rafael González Anleo.

Alguno de éstos tiene más de veintidós años de antigüedad de coronel.

Por eso ha producido descontento la disposición del general Correa.

Tan pronto como llegó á Madrid el general Weyler, se apresuró á visitar al ministro de la Guerra y al capitán general.

Al Sr. Dabán no lo encontró en su despacho y con el Sr. Correa conferenció breves instantes.

Prestó la declaración pedida en el proceso, que también fué breve, y sobre la que se guarda absoluta reserva. No obstante, según verosímiles indicios, después de oír su declaración el proceso ha perdido gravedad, y no se esperan malos resultados para el general.

Las vacantes por fallecimiento de los generales González Muñoz y Morales corresponden al turno de amortización y no producen ascensos.

Para ocupar el cargo de gobernador de Puerto Rico se cree que será nombrado el general Agustí, que ya contaba probabilidades para sustituir al general Marín.

CASTELAR, ORADOR... Y GASTRÓNOMO

Conozco muchos escritores que al regresar de España, pongo por caso, á Venezuela, afirman con énfasis, para darse pisto, que una noche comieron con Castelar; que otro día estuvieron mano sobre mano, en un café, con don José Echegaray; y que, á veces, dormían la siesta en la cama de Menéndez Pelayo, con quien llegaron á tener amistad de tuteos... y majaderías por el estilo.

Yo no soy tan necio; y cuenta que por mi «carácter de revistero» soy de los más favorecidos en eso de amistades literarias en Madrid. A Castelar apenas si lo conocí *al vuelo*; me lo mostraron un día en la Castellana; pero yo quería mirarlo de cerca y me estuve más de dos horas apostado frente á la casa del marqués de Urquijo, donde entró esa tarde Don Emilio. Era una calle harta populosa (la calle de la Montera); la gente, al pasar me atropellaba; un señor muy gordo, que parecía un elefante, ocupó toda la acera y me dió un «golpazo»; y una chula que se iba quebrando la cintura, hizose la encontradiza, y después de tropezarme me llamó *tío pelma, postel!*... etc. Pero yo, que si quieres, no me moví hasta que salió mi hombre...

Y ¿esto es Castelar? ¡Pues el Castelar que yo he visto en los periódicos es otro!

D. Emilio *fotografiado* es una figura, ¡vamos! una figura heroica, con sus bigotes retorcidos. El Castelar que yo he visto es un moreno más bajo que alto, con bigotes canosos y con el ancho entrecejo acentuado, cuya gravedad corrige la vivacidad de su mirada. Y el error más craso que se puede cometer es juzgar de las fisonomías por el claro-oscuro de un cartón fotográfico: las esfumadas tintas no llegarán nunca á pagar su tributo de luz á las pupilas ¡ni su homenaje de vida á las facciones.

Cuando ví que salía Castelar me clavé de firme en el sitio y abrí mucho los ojos, ávido de curiosear los menores detalles de aquel que, como Napoleón, ha fatigado la historia con su nombre. Se acercó con un *pasito* ligero, atropellado; ya cerca, muy cerca, lo miré de nuevo con insistencia... y con lentes; con la misma fijeza que él debió mirar la gloria de antaño, cuando sus compañeros de Universidad le llamaban Emilio á secas.

Observé que Castelar tiene la particularidad de la sugestión; con su fisonomía simpática y su mirada ardiente atrae, más claro, hipnotiza.

Aparte observaciones psicológicas, la verdad es que D. Emilio es hombre *sólido*: lo digo porque hay quien le moteje sus impulsos gastronómicos, por los que se dejó arrastrar, de joven, según me informan... y ahora también.

Ahora, á pesar de sus años, de sus daños y desengaños, conserva sobre sus excelentes facultades oratorias sus no menos excelentísimas tragaderas; y su mejor distracción consiste en confeccionar un *menú* (como decimos los franceses) que le dé quince y raya á los inventados por Lúculo.

Pero Castelar es más práctico que el célebre romano y comienza por encabezar su lista de platos «flamantes» con uno eminentemente español: *el cocido*. El atrofiante cocido—que diría Pompeyo Gener.—Sin embargo, al ilustre tribuno le sabe á gloria el plato de rubios garbanzos aderezado con blancas pechugas de gallina, patatas tiernas y otros ingredientes *subtanciosos*, que tengo por averiguado le gustan más que aquellos *vol-au-vent* de codornices que siempre se le indigestaban al gastronómico Fernandito, de *Pequeñeces*.

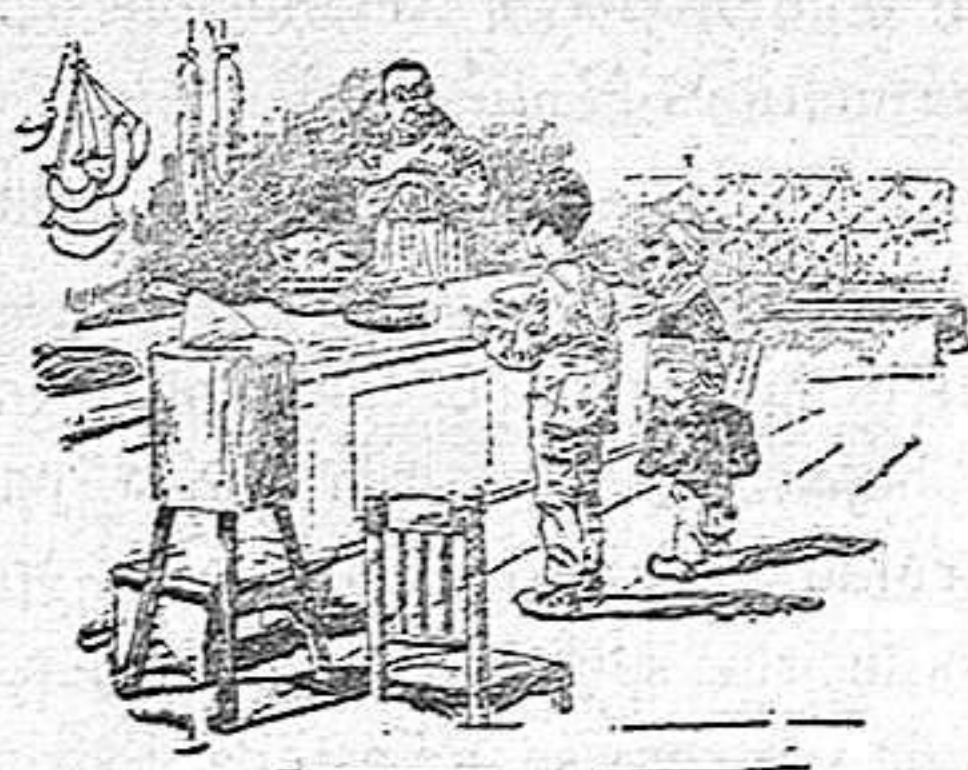
Lo que á D. Emilio se le indigesta yo no sé qué será; pero tengo la vehemente sospecha que los platos cubanos, á pesar de sus ingredientes de respeto, le sentaban muy mal; por lo menos, la digestión se le hizo dificultosa en los últimos tiempos.

De todos modos, dicen que en sentándose él á la mesa y despachándose á su gusto, se pone de buen humor y pronuncia los discursos muy bien, cosa que ya se le está olvidando á juicio de Sagasta. Abarzuza diría lo contrario; diría que la ilustración y la cultura se le han desarrollado comiendo; mas por las trazas lo que ahora se le está desarrollando á D. Emilio es el vientre: parece que lleva la República dentro.

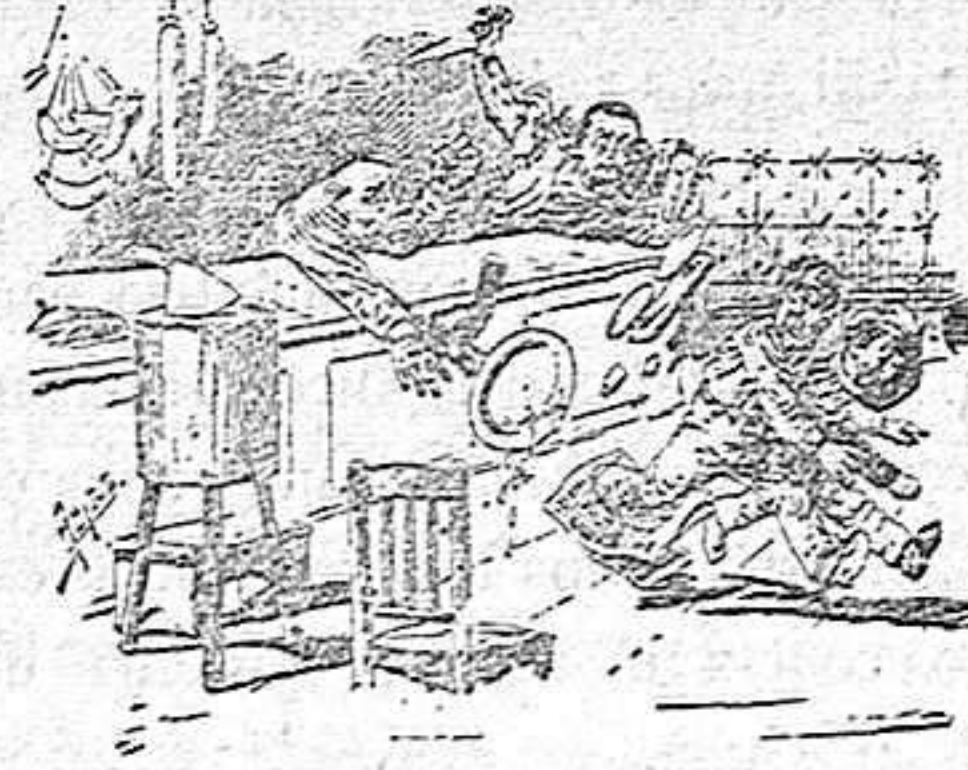
La verdad, yo estoy por creer que sin alimentos nutritivos Castelar no habría sido el primer orador del mundo ó que habría pasado por uno de tantos oradores más ó menos «Argüelles». Creo más y mejor; creo firmemente que el mérito positivo en literatura lo constituye el alimento. A mí nadie me hace *tragar* que Cervantes estaba en ayunas cuando terminó el *Quijote*. Mientras haya patronas que nos den patatas lividas, sumergidas en salsa negra, y carne apergamada, nadando en aceite verde, créanlo ustedes, no hay inspiración, ni ingenio, ni frases nuevas, ni nada! Mejor dicho: mientras haya patronas yo no creo en Dios.

Tornando á la formalidad, confieso que he necesitado de todos estos ardidés y artimañas para trazar esta silueta al lápiz. Ella es preferible á otra cualquiera preñada de ditirambos y de hipérbolos: para hipérbolos y ditirambos, él, Castelar, que deslumbra siempre de puro luminoso.

LA CABEZA DE JABALÍ

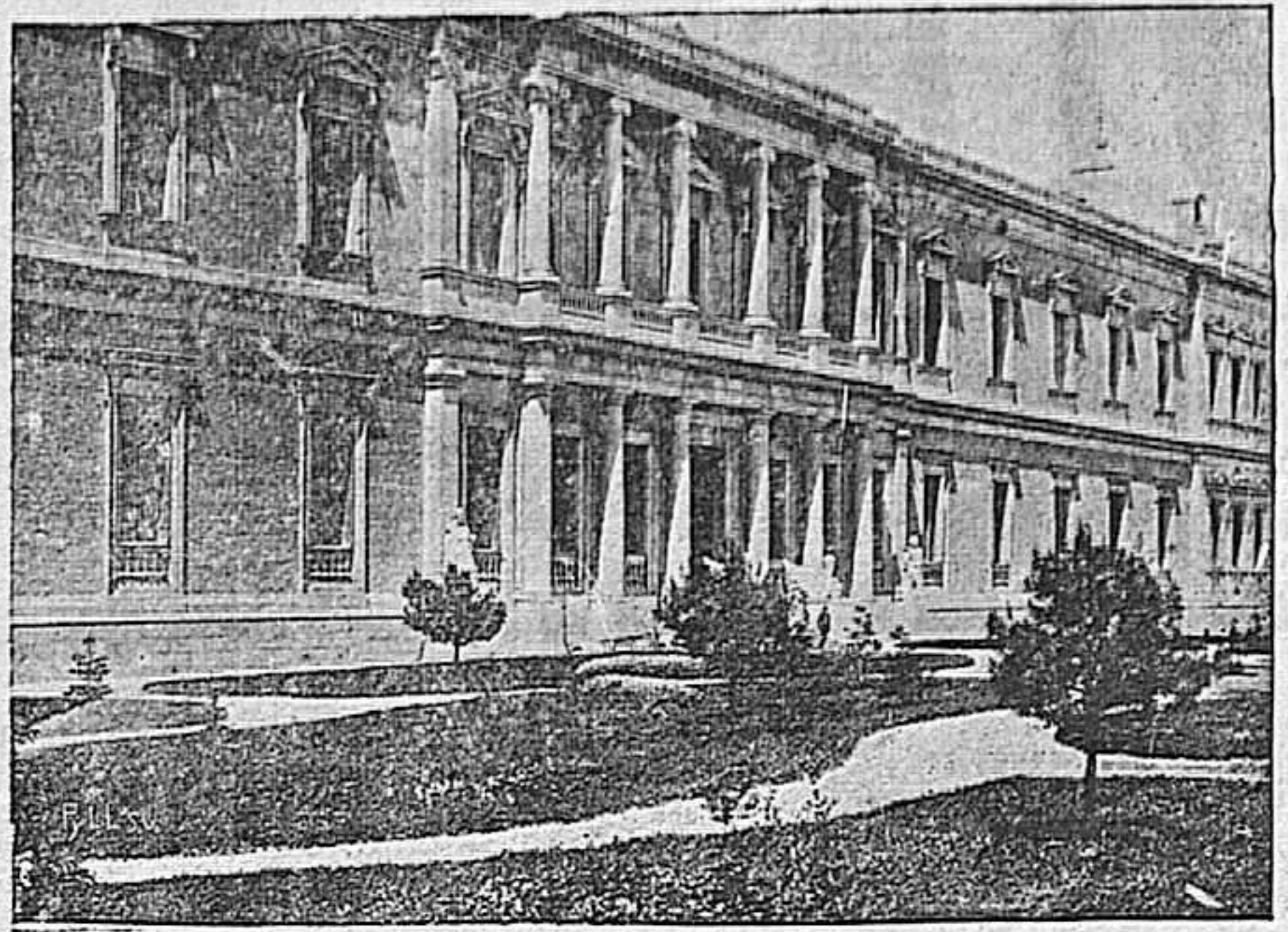


—Pepín, ¿qué quieres tú?
—Yo, marrano.
—¿Cómo dices?
—Que quiero una perra gruesa de ese animal que hay en ese plato.



—Señor Celipe, ahí va la perra. Deme usted de eso que quiere Pepín.
—¿De qué?
—De este animal.
—¡¡¡Cómo animal!!!... ¡¡Yo soy tu señor padre!!
—¡¡¡Corre, Pepín!!!

MADRID MONUMENTAL



Biblioteca Nacional.

¡Lo que le han criticado!

Los escrupulosos en punto á retóricas afirman que está escribiendo cada artículo que despampana por enmarañado y palabrero; y aunque yo no comulgo en tales ideas comprendo que como literato, abrumba, á veces. Mas como orador, ¿quién es osado á criticarle, ó quién se atreve á regatearle la elocuencia?... ¿Quién traduce esa música de avasalladora dulzura, que nutre el aire de armonías edénicas, de temblorosas vibraciones de alma, que suenan como á gorjeos de pájaros, como á rumores de estrellas, como á voces de vírgenes que dialogan con el cielo?...

No. A Castelar hay que oírlo. Es el ruiseñor con alas de águila: ¡el ruiseñor de la Historia!— como diría cualquier aficionado á frase.— La metáfora por exagerada que parezca es siempre pobre refiriéndose á su magnífica oratoria.

Y no quiero seguir en estas informaciones porque son ustedes capaces de creer que yo he venido á Madrid á descubrir á Castelar. Pero sépanlo ustedes y no se dejen engañar; cuando él diga que no vuelve á hablar, no lo crean; hace como que se va... y se presenta luego con el último discurso y la última comida.

Miguel Eduardo Pardo.

DESPEDIDA

Aquí estoy... ¿he tardado, amada mía?
Ya apuntan los luceros,
Ya saludan los pájaros al día
Posados en los verdes limoneros.
Habla bajo, por Dios; tu madre duerme;
No quiero que te riñan por quererme...
No llores ni suspires;
Cuando volver me mires,
La gloria que á tu amor traiga mi anhelo
Compensará el pasado desconsuelo.
No llores... mira bien que el tiempo vuela.
Cese, por Dios, tu lloro;
Cada lágrima tuya
Me borra de tus labios un «te adoro».
¡Cuanto en este lugar hemos amado!
Corrían murmurantes y tranquilos
Los arroyos del prado,
Que aroman las magnolias y los tilos...
¿Dices que tardaré? No, no lo creas.
¿Que no me olvidarás?... ¡Bendita seas!
Aquí te dije amores
Al verte sola por la vez primera;
Mira: llevo en el pecho aquellas flores
Que para mí robaste á la pradera;
Aún secas y marchitas
Viven á mi calor por tí benditas.
¡No suspires, mi bien... tu mano arde...
Cálmate... Adiós, adiós, es ya muy tarde!...

Deja, por Dios, que del postrero beso
Lleve el calor: mi corazón lo espera;
Cruzando el mar lo mandaré á tu lado
Cuando la tarde muera!

.....
¿Has oído un rumor? Van á encontrarte...
Naciendo el día está... ¡fuerza es dejarte!
Tuyo siempre, mi bien, mi eterno encanto...
¡Suéltame, por piedad... cese tu llanto!...
Que olvide mi deber... ¿Eso me pides?...
¡Chist! ¡Calla! ¡Adiós! ¡Adiós! ¡Que no me olvides!
Eusebio Blasco.

INFORMACIÓN GENERAL

El parte dando cuenta del fallecimiento del general González Muñoz, dice así:

«San Juan de Puerto Rico 12.—Ayer, á las seis de la tarde, y después de cerrado el cable, falleció repentinamente á consecuencia de una angina de pecho, el gobernador general. Me he hecho cargo del mando. Saludo á V. E.—El general segundo cabo, Ortega.»

La muerte de este general, fué muy sentida del elemento oficial y de sus amigos particulares, por las muchas simpatías que entre todos contaba.

En la Coruña ha fallecido otro general también de repente. Al volver del casino y llegar á su casa, disponiéndose á acostarse, cayó muerto instantáneamente, sin pronunciar palabra ni grito de queja.

En la Coruña ha producido grande impresión la muerte de este general.

Ha salido para Lisboa el marqués de Ayerbe, nombrado representante de España en Portugal.

Para ocupar la vacante del Sr. Cánovas del Castillo, en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, ha sido elegido en propuesta el exministro de Hacienda D. Amós Salvador.

Siguen las presentaciones de insurrectos en Filipinas, de las que da cuenta el capitán general en el siguiente telegrama:

«Manila 12.—Capitán general á ministro Guerra.

Hoy se han presentado en este palacio jefes Rizal, Artacho, Natividad y Aguinaldo (primo), que salen mañana con generales Tejeiro y Monet y jefes Primo de Rivera y Navarro, para Nueva Ecija, Bulacán, Laguna, Cavite y Morong, con objeto de hacer entrega de partidas de Trias, Riego de Dios, Mogica, Malvar, Tuiño, Macabulas y otros que forman totalidad insurrectos que quedan.

Espero terminará esto para 20 actual, siendo posible cantar *Te Deum* el 23.

Preséntanse remontados en gran número entrando provincias tagalas en estado normal.—Primo de Rivera.»

Tan grande es la miseria en Sanlúcar de Barrameda, que numerosos grupos de trabajadores del campo ha invadido la población, asaltando las tahonas.

Los pobres hambrientos se contentaron con llevarse todo el pan que encontraron á mano; pero no saquearon establecimientos de otras clases ni casas particulares.

En los primeros momentos alarmaron la población é hicieron reconcentrar la fuerza de la Guardia civil.

Se han hecho varias prisiones. La miseria es muy grande en toda aquella región.

A bordo del vapor francés *Constanti*, surto en el puerto de Málaga, un joven ruso se suicidó disparándose cuatro tiros de revólver.

Hacia diez días que había llegado á Málaga y había tomado pasaje para el Havre. Se sospechaba que era anarquista y era perseguido.

El Diario Oficial del Ministerio de la Guerra publica las disposiciones oportunas para el embarque de 7.186 hombres con destino á Cuba. De estos pertenecerán 6.000 al arma de infantería, y los restantes á caballería, con los que se creará un regimiento.

El cañonero *Galicia*, en combinación con la guerrilla de Niguero, al mando del capitán señor Oryan, apresaron en aguas de Manzanillo una goleta tripulada por insurrectos que, procedente de los Estados Unidos, traían gran cantidad de armas y pertrechos de guerra.

Al verse sorprendidos arrojaron al agua parte de la carga. A pesar de esto el cañonero llegó á tiempo de recoger seis toneladas de peso.

Para ocupar la sede vacante en Mallorca, ha sido designado D. Pedro Juan Campins.

El P. Campins desempeñaba el cargo de canónigo magistral de la catedral de Palma, y es persona muy querida allí.

Prueba de ello es que una comisión de párrocos de Palma solicitó del Gobierno la designación del Sr. Campins para obispo.

El nuevo prelado es joven, y no se ha mezclado nunca en luchas políticas.

LAS DOS GRANDEZAS

Uno altivo, otro sin ley,
así dos hablando están:
—Yo soy Alejandro el rey.
—Y yo Diógenes el can.
Vengo á hacerte más honrada
tu vida de caracol.
¿Qué quieres de mí?—Yo, nada;
que no me quites el sol.
—Mi poder...—Es asombroso,
pero á mí nada me asombra.
—Yo puedo hacerte dichoso.
—Lo sé, no haciéndome sombra.
—Tendrás riquezas sin tasa,
un palacio y un dosel.
—¿Y para qué quiero casa
más grande que este tonel?
—Mantos reales gastarás
de oro y seda.—¡Nada, nada!
¿No ves que me abriga más
esta capa remendada?
—Ricos manjares devoro.
—Yo con pan duro me allano.
—Bebo el Chipre en copas de oro.
—Yo bebo el agua en la mano.
—Mandaré cuanto tú mandes.
—¡Vanidad de cosas vanas!
¿Y á unas miserias tan grandes
las llamáis dichas humanas?
—Mi poder á cuantos gimen,
va con gloria á socorrer,

que uno de los guantes había caído al suelo. Lo acerqué con el bastón, dejé caer sobre él mi pañuelo y con mucho disimulo cogí aquel pedazo de cabritilla, cuyo contacto puso todos mis nervios en tensión. Era de color heliotropo, tenía dentro el número 24, exhalaba un delicioso perfume y era digna cárcel de aquella mano redonda y bien modelada, que yo me complacía en contemplar; seguí observando y ví que á aquella mano seguía un brazo, cuyos contornos no pude apreciar por la abundante cantidad de no sé qué tela que en forma de manga lo envolvía; pero el brazo estaba unido á un busto perfectamente delineado, sobre el cual se ostentaba una cabeza bonita y picaresca.

Con el guante en la mano y los ojos fijos en su dueña, ni tomé lo que había pedido ni pude apreciar el tiempo que permanecimos en el café.

Llegó el momento de salir, y al levantarse las dos señoras, la más joven me dijo con voz melodiosa, mientras sus labios se plegaban con una sonrisa:

—Caballero, ¿me hace usted el favor de mi guante; que me lo voy á poner?

Mi rostro tomó el color de la grana, y turbado, sin saber qué decir, entregué aquella prenda que hubiera deseado conservar y de la que yo creía haberme apoderado con tan grande habilidad.

Salieron del establecimiento, y yo, tenaz en éste, como en todos mis propósitos, seguí tras ellas. Después de recorrer varias calles, las ví entrar en una casa cuyo número apunte y fui-me á dormir, dejando para el día siguiente la continuación de aquel idilio.

Mi sueño de aquella noche se vió turbado por multitud de fantasmas; siendo lo raro que todos ellos llevaban un guante de color heliotropo y un número 24 en la mano.

Al otro día, y durante muchos de los siguientes, no tuve otra ocupación que pasearme por enfrente de los balcones de mi bella desconocida, sin conseguir averiguar en qué piso vivía ni nada que á ella se refiriese.

Por fin, una noche, al cabo de quince ó veinte días, sentí abrir un balcón, miré y ví en él al objeto de mis afanes. Estuvo algún tiempo asomada, después se internó en la casa, dejando los cristales abiertos, lo cual me hizo creer que volvería. Con efecto, volvió y casi al mismo tiempo que cerca de mí caía un objeto, sentí el ruido de la falleba al cerrarse.

Me incliné para ver lo que había en el suelo, y cuál no sería mi sorpresa al reconocer el guante que por casualidad había estado otra vez en mi poder. Lo recogí y me fui precipitadamente á mi casa. La impaciencia me devoraba. Aquello indudablemente era una prueba de amor ó, por lo menos, constituía una demostración de simpatía y una esperanza.

Aquella mujer hechicera había comprendido, con la perspicacia de su sexo, lo que pasaba en mi corazón y se adelantaba á mis pensamientos.

¡Mujer angelical!

Entré en mi cuarto lleno de alegría. Mis sienas latían con violencia. Encendí luz, saqué del bolsillo el objeto de mis ansias, lo miré, deposité un sin número de besos sobre la fina piel, hice todo género de demostraciones y locuras, y cuando, ya cansado de saltar y dar vueltas como un demente, me disponía á guardar mi tesoro, salió de su interior un papelito muy doblado que cayó al suelo. Lo desdoblé y leí en él lo siguiente:

«Amigo mío: es usted un solemne majadero. Lleva un mes acechando sin encontrar forma de llegar donde se propone.

»Empezó usted como hombre de mundo y termina como un colegial.

»Al principio me fué usted simpático y creo que hubiera llegado á quererle, pero ya que tanto tiempo necesita para decir á una mujer que le gusta, puede buscar por el mundo un alma cándida que tenga paciencia para aguantarle.

»Guarde usted ese guante, que fué el principio de una historia cuyo fin es éste, y que le sirva de recuerdo para ajustar su conducta en adelante.

ANA.»

Terminada la lectura de este extraño billete, me quedé pensativo, y después de largo rato de meditación, solamente me ocurrió exclamar:
—Hay que ser osado. Tiene razón: soy un imbécil.

M. de Castro y Tiedra.

Carmen, que es todavía joven y bonita, explicaba en una reunión sus dos casamientos.

—La primera vez, —dijo— me casé á los diez y siete años por... curiosidad.

—¿Y la segunda?

—También.

LOS NIÑOS RÉVOLTOSOS



—Adelita, ¿por qué te pegó anoche el tío?
—Porque rompí con tu peón un cristal del aparador.

—¿Lo ves?... Ahí tienes, por jugar con las cosas de los chicos.

CANTARES

A tu lado olí á claveles,
y no encontré flor alguna;
tu aliento me acariciaba;
era tu aliento sin duda.

Pálida como la luna,
con dos ojos como soles,
el cielo lleva en su cara
la reina de mis amores.

Un amor van á enterrar,
y son los sepultureros
el olvido, la traición,
el desengaño y los celos.

A un hombre por asesino
le dan garrote en la plaza,
¿qué habían de hacer contigo,
que me asesinaste el alma?

No sé si es verdad ó sueño
que te quiero y que me quieres.
¡Nunca duerma si es verdad;
si es sueño, nunca despierte!

Como en el mundo va siempre
el llanto tras de la risa;
cuando río me da pena,
y cuando lloro, alegría.

Dicen que por tí estoy loco
y que me vas á matar;
yo digo sin hacer caso:
¿es envidia, ó caridad?

Aunque veas que no lloro,
no creas que feliz soy;
las lágrimas se acabaron,
pero las penitas no.

Yo engañé á una personita
y tú me engañaste á mí;
ella habrá engañado á otro,
y otro te engañará á tí.

Compañerito del alma,
mira qué suerte tendré;
que al ir á dar un abrazo
me he clavado un alfiler.

Compañerito del alma,
mira qué suerte la mía;
que fui á coger una rosa
y me he clavado una espina.

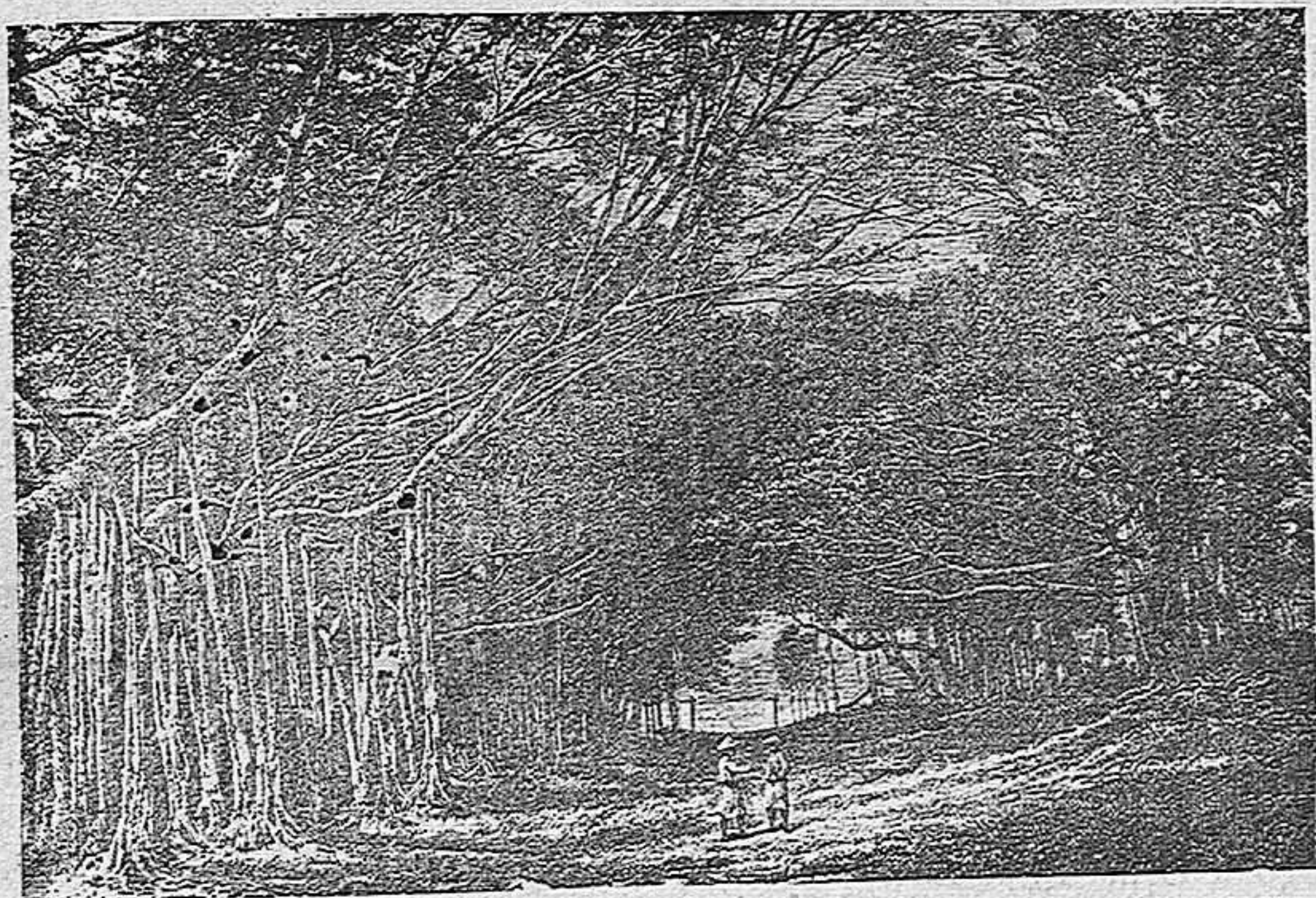
Jacinto Benavente.

CICLISTA DESENGAÑADO



—No, si ya sé yo que por la cuesta abajo se va muy bien aquí. Ahora... por la cuesta arriba no es lo mismo. Decididamente me resulta más el tranvía... ¡Ya lo creol

ISLAS FILIPINAS



Paisaje.

COCINA CÓMICA

Perdigones á la parisiense.

No crea el lector que nos referimos á las bolitas de plomo que se emplean, ora para matar animales de pluma, ora para limpiar las plumas de acero.

Aludimos en la presente receta á los sencillos é inocentes pollos de la perdiz, que se guisan del siguiente modo:

Primero compra uno manteca, ó la roba si fuere necesario, y en ella, una vez que se haya liquidado á fuerza de lumbre y de reflexiones, se rehogan los perdigones, cuidando de causarles las menos molestias posibles.

Antes de que tomen color las avecillas (y son muy capaces de tomarlo pronto) se les moja con caldo, salsa española y vino blanco, secándolas después, si se quiere, con una toalla turca.

¿Saben ustedes lo que son tres cuartos de hora? Pues ese es el tiempo necesario para que los perdigones cuezan, encargándoles que no se apresuren en la coción, pues habrá de ser lenta precisamente.

Después se dispone su solemne traslación á una fuente, á no ser que ellos soliciten trasladarse por su pie, y se sirven á la mesa cubiertos honestamente con su propia salsa.

Por regla general, se les come antes que los postres; pero si hay algún caprichoso que prefiere tomarlos tras el café, no debe contrariarsele. Allá él.

Respecto á la otra clase de perdigones, ó sea los granos de plomo, sólo son alimento de las escopetas de caza y no de seres humanos, sin duda por el mucho tiempo que tardarían en cocerse.

Sin embargo, algunas patronas los emplean todos los días con el nombre de garbanzos.

Juan Pérez Zúñiga.

—¡La gloria! capa del crimen;
crimen sin capa ¡el poder!
—Toda la tierra iracundo
tengo postrada ante mí.
—¿Y eres el dueño del mundo,
no siendo dueño de tí?
—Yo sé que, del orbe dueño,
seré del mundo el dichoso.
—Yo sé que tu último sueño
será tu primer reposo.
—Yo impongo á mi arbitrio leyes.
—¿Tanto de injusto blasonas?
—Llevo vencidos cien reyes.
—¡Buen bandido de coronas!
—Vivir podré aborrecido,
más no moriré olvidado.
—Viviré desconocido,
más nunca moriré odiado.
—¡Adiós! pues romper no puedo
de tu cinismo el crisol.
—¡Adiós! ¡Cuán dichoso quedo,
pues no me quitas el sol!—
Y al partir, con mútuo agravio,
uno altivo, otro implacable,
—¡Miserable! dice el sabio;
y el Rey dice:—¡Miserable!

R. de Campoamor.

EL GUANTE

Salió del teatro y tras ella salí yo dispuesto á seguirla hasta el fin del mundo, si era preciso, pero con el firme propósito de saber quién era.

Anduvimos un rato; llegaron á la puerta de un café; pasó la señora que la acompañaba, y que parecía ser su madre, entró ella, y ya que ví dónde se colocaron, penetré yo, ocupando la mesa próxima á la que ellas tenían. Vino el mozo, pidieron unos helados, y mientras los servían, mi incógnita se quitó los guantes.

Trajeron los sorbetes, yo pedí no sé qué, y estando mirando aquella cara hechicera, ví

NUESTROS TELEGRAMAS.

Madrid 14 (9,30 m.)

Dicen de la Habana que se asegura allí que ha dimitido el Gobernador Sr. Bruzón.

El Sr. Lee niega que haya el propósito de mandar buques yankees a la Habana para proteger a los norteamericanos.

El general Arolas citó ayer para una reunión a los jefes y oficiales de la guarnición.

Madrid 14 (9,30 m.)

El capitán retirado Sr. Puga que en la actualidad era comandante militar de Santiago Vegas marchó a la manigua con objeto de conferenciar con los cabecillas habiéndose encontrado su cadaver y el del práctico que le acompañaba horriblemente mutilados.

Madrid 14 (1,15 t.)

La Regeote ha conferenciado hoy con el general Macias acerca de la capitania general de Puerto Rico.

El señor Sagasta me ha dicho que la Habana esta tranquila. Temese, no obstante que las cuestiones allí promovidas puede tener alguna complicación.

La firma de hoy ha carecido de interés.

La tiple Soriana.

Cumpliendo lo que ofrecimos ayer reproducimos a continuación lo que dice la prensa de Madrid del debut de nuestra estimada paisana Satur Garcia.

El Heraldo:

Parish.—Anoche se presentó al público en este teatro, con la hermosa zarzuela *El juramento*, la señorita Amelia Balle.

Desde los primeros momentos demostró la nueva tiple que era una artista de verdad. La voz de la Señorita Balle es deliciosa y extensa, y agradó mucho. El público demostró su entusiasmo aplaudiendo a la nueva artista.

Hay tiple para la temporada.

El Pais.

Triunfo legítimo indiscutible conquistó anoche en el teatro de Parish la tiple Señorita Amelia Balle que con *El juramento* debutaba.

Los que conocían a la novel artista, lo habian predicho y el público confirmó con aplausos estruendosos y repetidas ovaciones lo que alguien podía juzgar entusiasmos de la amistad.

Es de justicia reconocer que Amelia Balle es por su voz de agradabilísimo timbre y gran extensión y por su elegante escuela, la tiple que mejores condiciones reúne entre las que al género que ella piensa cultivar se dedican.

En la romanza del primer acto, que cantó inimitablemente, y a unánime petición del público tuvo que repetir, en la canción con Querol del segundo, y en el duo del tercero, en que la ovación se repitió con mayor entusiasmo aún, probó que no hay exageración en lo que decimos. El público confirmará en audiciones sucesivas el juicio favorabilísimo

que anoche formulaban cuantos oyeron a la nueva tiple.

Espéranla, pues, grandes triunfos y nosotros, al enviarla nuestra sincera felicitación, felicitamos también a su maestra Matilde Esteban, que anoche debió recibir como propios los aplausos tributados a su discípula, reverdeciendo así los laureles que supo conquistar con sus campañas en la Zarzuela en la época de mayor apogeo del género grande.

La Correspondencia de España.

La dirección del teatro de Parish sigue dándonos a conocer nuevas artistas de mérito, siendo cada debut una prueba más de que la zarzuela española conservará el favor conquistado en el público madrileño desde el primer día de su reaparición en un teatro de la corte, mientras con inteligencia y fervor artístico se procure llevar a ella elementos que de otra suerte irían a perderse en la ópera italiana económica ó a gastarse en el género chico.

Anoche, y con el papel de Maria, en la zarzuela de Gaztambide, *El juramento* hizo su presentación la señorita doña Amelia Balle, discípula de Matilde Esteban, artista cuyos triunfos en el género lírico español recueadan todavía los viejos aficionados y que hoy vive dedicada a la enseñanza de canto.

La Srta. Balle pisaba anoche la escena por primera vez y era visible su emoción pero esta no impidió que luciese sus excelentes facultades.

Posee esta artista una voz de timbre agradabilísima, que emite con gran facilidad, fraseando clarísimamente: canta con muy buen gusto y gran agilidad de garganta.

El público la hizo entusiasta ovación en la romanza del acto primero, que tuvo que repetir, volviendo a escuchar caudrosos aplausos en todo el curso de la representación.

Al final de la zarzuela la señorita Balle fué llamada a escena muchas veces en unión de los demás artistas que interpretaron *El juramento*, y de los cuales merecen especial mención la señora Fabra y el señor González (V.)

La señorita Balle ha sido una excelente adquisición para la compañía de Parish,—

El Imparcial.

Parish.—El debut de la señorita Balle fué anoche un verdadero acontecimiento.

Las esperanzas que tenían las personas que ya conocían a la aplaudida tiple se vieron satisfechas, pues la señorita Balle demostró, a más de su voz excelente, por lo bien timbrada y su facilidad en el fraseo, una buena escuela que puede enorgullecera a su maestro.

Como se vé por los precedentes recortes los periódicos que se ocupan del debut de nuestra paisana juzgan de ella en términos por todo extremo satisfactorios.

Si en la primera noche y con el natural temor que embargaba a la simpática Satur ha conseguido tal triunfo, seguro es que en funciones sucesivas y ya completamente tranquila, ha de cosechar aun mayores

aplausos y ha de gustar más.

Que así sea es nuestro más ferviente deseo.

Noticias

Ha fallecido en Málaga, a poco de regresar de Cuba el farmacéutico mayor D. Julián Gil Garijo tan conocido y apreciado en esta capital en la que habia nacido y donde residió largo tiempo.

Lamentamos de todas veras la temprana muerte del Sr. Gil Garijo y acompañamos a su familia en el dolor que experimenta por tan sensible pérdida.

Un error material nos hizo decir ayer en la reseña de la sesión de la junta municipal que los asociados Señores Don Santiago Lapuente y Don Eusebio Manrique se mostraron conformes con lo espuesto por el Sr. Lacalle cuando lo que nosotros escribimos, de conformidad con los hechos, fué que uno y otro se adhirieron a las manifestaciones hechas por el Alcalde puesto que entendían que después del acuerdo adoptado en la última sesión por la Junta, no cabía otra solución seria y decorosa que el nombramiento del propuesto en primer lugar de la terna por la Academia de Medicina.

Conste así para que las cosas queden en su lugar.

De nuestros corresponsales

Burgo de Osma 13 de Enero 1898.

Sr. Director del DIARIO DE SORIA.

Muy señor mío: Al leer mi carta de 11 del corriente publicada en el número 586 de su periódico he notado errores de suma importancia, pues que alteran en un todo el sentido del escrito, cuyos errores le suplico se sirva rectificar en servicio del buen nombre de su periódico, y de mi modesta condición de corresponsal suyo.

El párrafo segundo dice: *El Excmo. Sr. D. Francisco Javier y Elio cumpliendo según frase suya, una promesa que así mismo, no es dado ni aun el hijo mas ingrato hablar de hacer una visita a este pueblo etc.* y debe decir:

El Excmo señor don Francisco Javier y Elio, cumpliendo, según frase suya, una promesa que a si mismo se habia, hecho de hacer una visita a este pueblo, etc. etc.

La frase, y no es dado ni aun al hijo mas ingrato hablar, no ocupa su verdadero sitio, como se desprende de la incoherencia, que resulta en el sentido del párrafo, y si corresponde al párrafo subsiguiente, que empiece así *Esto no nos estraña el Sr. Marqués es hijo adoptivo de esta villa y no es dado ni aun el hijo mas ingrato hablar mal etc.* con lo que queda perfectamente claro y comprensible la idea que encarna a uno y otro párrafo.

Bien se ve que los errores anteriormente citados son hijos de la casualidad

y por lo mismo, no es dado ni aun para nadie en su rectificación.

Anticipándole las gracias queda suyo afectísimo.

El corresponsal.

Memorandum

NOTAS PARA MAÑANA.

ENERO

SOL sale 6,11 mañana; pónese 4,43 tarde

15

15 Sábado. 350

S. Pablo.

Cultos religiosos.

Día 15.—San Pablo ermitaño que fué trasladado al cielo entre coros de Bienaventurados el día 10 de Enero. Santos Mauro, Secundina, Máximo, Benito, Macario, Isidoro y Juan de la Choza.

La misa y oficio divino son de San Pablo primer ermitaño y confesor con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de San Mauricio abad.

Bolsa de Madrid

Cotización del 12 de Enero de 1898.

ÚLTIMOS CAMBIOS.

Deuda perpetua a 4 por 100 interior....	64,50
Id. id. en títulos pequeños.....	67,40
Id. series G y H.....	67,99
Deuda perpetua al 4 por 100 exterior....	80,07
Id. en títulos pequeños.....	8
Id. series G y H.....	91,60
Deuda a 4 por 100 amortizable.....	77,20
Id. en títulos pequeños.....	78,05
Obligaciones de Aduanas.....	97,2
anco de España.....	219,50
Compañía Arrentaria de Tabacos.....	219,50
Paris á la vista.....	83,25
Oro nuevo.....	00,00

ANUNCIOS PREFERENTES.

La Soriana.

de

HILARIO BLASCO
Gran Sombrerería y tienda
DE
Modas

70.—Collado.—70

Hace presente a su numerosa clientela y amigos, que esta casa sigue trabajando el artículo de encargos que me confien, en la seguridad de dar un gusto esmerado en todo.

SORIA. Imp. de Abdón Pérez.—1898
Postigo, 2.